

## EL CANTO DE LAS LÁGRIMAS (1)

---

Tibia sangre del alma,  
manso arroyuelo del dolor que corres  
por el gimiente lecho de la carne,  
suprema esencia del misterio interno  
del espíritu. ¡Lágrimas!

\*

De noche es cuando llora las estrellas  
sus lágrimas de plata, como el alma,  
en el silencio obscuro de sus penas,  
la doliente cascada de sus gotas  
de dolor...

El rocío  
luminoso y de paz de las estrellas  
purifica y serena  
el alma de la noche...

---

(1) «La Nación» del día 26 de Febrero insertó en sus columnas esta poesía de Jorge M. Piacentini. No obstante éso, la Dirección de «VERBUM» la presenta en esta página por considerarla digna de una *segunda edición*, y sobre todo de ser conocida entre los lectores de esta revista, que por accidente no hayan tenido ocasión de leerla cuando la publicó su autor por primera vez. — LA DIRECCIÓN.

\*

¡Lágrimas, luz de estrellas:  
qué fuera el mundo sin vosotras, santas  
buenas hermanas de la paz del alma?  
Rodáis y sois la ofrenda  
de redención en las fatales horas  
del error. ¡Llanto, lágrimas!  
Como el agua bendita  
que lava del pecado,  
sois el bautismo del perdón, que otorga  
la bondad de los hombres, despertando  
a la luz que derraman  
las líquidas angustias de unos ojos.

\*

El hilo humilde de la fuente ignota  
en que os llegáis hasta nosotros, cuando  
silencioso y sedante se desliza  
el caudal de tus aguas, mansamente  
como un advenimiento de ternezas  
en alas de un suspiro  
prolongado y profundo  
lleva todo lo grande que se guarda  
en nuestro corazón, y canta el ritmo  
desgarrador y mudo de la angustia,  
y llora dulcemente la belleza  
de un misterio supremo...  
del misterio supremo del espíritu  
en el misterio de nosotros mismos...

\*

Los hombres lloran poco...  
¡Lágrimas, santas lágrimas...  
y sois paz y belleza  
y luz de las estrellas...!

JORGE M. PIACENTINI.